

“INFINITAS VARIEDADES Y CURIOSIDADES”: LA FILOSOFÍA NATURAL DE MARGARET CAVENDISH EN EL SURGIMIENTO DE LA CIENCIA MODERNA

Claudia Lavié

Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

Margaret Cavendish, Duquesa de Newcastle (1623-1673), es la autora del siglo xvii más estudiada en las últimas décadas. Su renombre, vinculado con su talento literario y su perspectiva tempranamente feminista, sin embargo se debe principalmente a la incursión en un terreno en sus tiempos vedado a las mujeres: el estudio de la naturaleza. Habida cuenta de los numerosos abordajes e intensos debates que han merecido sus aportes en este ámbito, en esta ocasión elegimos arrojar alguna luz sobre las razones por las que la Filosofía Natural de la Duquesa de Newcastle no fue apreciada por sus contemporáneos ni por la crítica hasta el siglo xx. Una primera explicación es que a partir de su filosofía del conocimiento moderadamente escéptica, un racionalismo crítico de la supuesta objetividad observacional y especialmente de la integración de la femineidad a la mirada sobre lo natural, Cavendish no acompañó las innovaciones científicas consideradas distintivas de su tiempo. Defendió doctrinas alternativas a las de sus contemporáneos: los núcleos de su Física fueron un materialismo vitalista que considera a la naturaleza como una entidad eterna, infinita y en movimiento y una dinámica de transformaciones conscientes en todos los niveles de ser. Así, sus ideas fueron un subproducto disidente de la Revolución Científica. Pero al ser la ciencia un campo de constante transformación y su historia, por ende, de relectura, la epistemología y las doctrinas de Cavendish son actualmente recuperadas por el feminismo, las teorías del lenguaje y la



mente y los enfoques éticos de la ciencia. En nuestros días, esta autora se considera predecesora de la vindicación de las mujeres, protoecologista, a la vez que su defensa del estatus epistémico de la fantasía, su puesta en cuestión de los supuestos de la ciencia experimental y su distancia crítica de las afirmaciones dogmáticas interpelan los fundamentos de la práctica científica, así como sus estrategias escriturarias preanuncian el sentido de una dimensión pragmática del discurso.

La vocación de Cavendish de comprender la naturaleza estuvo marcada por dos condiciones. La primera fue su conscientemente incompleto acceso a la lengua erudita que configuraba esas indagaciones. La segunda consistió en el sesgo feminista con el que abordó la categoría temprano moderna de naturaleza, que constituía para la ciencia “un campo a la vez de indagación, de exclusión y control” (Martí Escayol, 2017, p. 16). Cavendish invirtió la tradicional relación mujeres-naturaleza, entendida en sus tiempos como ajenidad de las mujeres a la cultura, reclamando para su sexo un acceso privilegiado al saber sobre lo natural, acceso que a la vez vindicaba la racionalidad de las mujeres y el carácter ético de conocer y defender el entorno. En su intento por superar lo que Fricker llama “injusticia epistémica”,¹ sus ideas científicas habilitaron una perspectiva del movimiento y la causalidad que rechaza la determinación biológica y, en consecuencia, cualquier fundamento para la sumisión de las mujeres que según ella es fruto de convenciones cuestionables. Su *Filosofía Natural* es una teoría de la materia, el movimiento y la vida ajena a los dualismos que estaban en la base de las cosmovisiones y prácticas sociales vigentes

¹ Aunque el concepto no es original, Miranda Fricker (2017) singulariza la noción de injusticia epistémica. Su tesis es que aunque la historia de la filosofía nos induce a pensar que lo justo es la norma y la injusticia la aberración, la realidad es lo contrario. Esta injusticia presenta una variante fundamental: la injusticia epistémica, que tiene dos formas. La primera es la injusticia epistémica testimonial, falta de credibilidad por la identidad del que enuncia. La segunda forma es la injusticia epistémica hermenéutica, una desventaja cognitiva que impide que determinadas experiencias se reconozcan socialmente como tales, derivando en situaciones de marginación. Lo que este tipo de injusticia muestra es que nuestras herramientas de interpretación colectivas pueden ser prejuiciosas también a un nivel estructural. Desde el tema que nos ocupa, la pertinencia de estas categorías no solo aplica a las condiciones de producción de la obra de las filósofas mujeres de la primera modernidad, sino también a sus expectativas de recepción lectora.



en cuanto a lo sexual, lo individual y lo social y el sentido de la realidad y la representación textual. Así, existe una indudable conexión entre la intención ideológica y las doctrinas en ciencia de Cavendish.² A esta concatenación se le adiciona la que deriva de su legitimación de modos alternativos de aprehensión de la realidad, por lo que esas doctrinas son difícilmente escindibles de las especulaciones fantasiosas de la autora. Aunque este vínculo no fue exclusivo de su producción sino frecuente en su tiempo,³ sin duda la Filosofía Natural de Cavendish resalta por su expresión en formas textuales no canónicas. Inspirada por su visión totalizante del ser, convencida del poder heurístico y educativo de la ficción y restringida por ser mujer en sus expectativas de recepción, Cavendish volcó su interés por la naturaleza del universo no sólo en tratados, sino también en epistolarios, poesía, dramaturgia y novela. Diversidad estilística que representa un recurso para que la especulación y la imaginación convivan en un *continuum* no opositivo con las tesis presentadas mediante argumentos en sus tratados más cercanos a las convenciones de redacción científica. Como dice Azevedo Zapata: “como para Cavendish [la naturaleza] es infinita y variable, así mismo debe ser el lenguaje que habla de ella” (Azevedo Zapata, 2017, p. 286), por lo que cualquier abordaje exhaustivo de sus ideas científicas transgrediría los límites de sus obras canónicamente escritas.

² Esta conexión es actualmente muy reconocida. Véase, por ejemplo, Calvente, Sofia (2022), *Una aproximación al pensamiento de Margaret Lucas Cavendish* en: Manzo (Coord.), *Filósofas y filósofos de la modernidad: nuevas perspectivas y materiales para el estudio*, EDULP, La Plata, pp. 154-166.

³ Como dice Sarasohn: “Su filosofía natural (de Cavendish) no es más fantástica que la de algunos de sus contemporáneos hombres, como Kenelm Digby y Johannes Van Helmont, quienes fueron considerados prodigios científicos en su propio tiempo y ahora se les concede una posición de respeto como pioneros de la ciencia”. Sarasohn, L. T. (1984), *A Science Turned Upside down: Feminism and the Natural Philosophy of Margaret Cavendish*, *Huntington Library Quarterly*, 47 (4), 289-307, p. 290. Mi traducción.



1. El status del conocimiento de la naturaleza: feminidad, aproximación, fantasía y especulación

Siendo el hombre no más que una parte de la naturaleza, no puede tener sobre ella un poder absoluto y supremo.

(CAVENDISH, 2003, “Invocación a los Académicos”, s/n).

El entramado conceptual que imbrica la condición femenina con la naturaleza y el saber sobre ella comenzó a tejerse desde la iniciación de Cavendish como autora. Nacida como Margaret Lucas en una familia partidaria de la monarquía, durante la Guerra Civil debió refugiarse con su madre en Oxford junto a la Reina consorte Henriette Marie y entró a su servicio, acompañándola al exilio en Francia, ambiente intelectual muy distinto de la Inglaterra de la primera Revolución. Las prolongaciones de la *Querelle des Femmes*, la moda literaria del heroísmo femenino, el interés por las obras escritas por mujeres y muy especialmente la naciente costumbre de los Salones Literarios abrían nuevas perspectivas para la vida intelectual de las damas. Allí Cavendish escribió dramas de fuerte protagonismo femenino. En ellos la naturaleza, como totalidad que incluye la esfera humana, se opone a la convención, fuente de sujeción, y requiere un abordaje diferente de cualquier indagación que apuntara a controlarla. Así, sus heroínas encarnan una vocación y una capacidad de saber regidos por el respeto por el entorno y consciente de la necesidad de armonizar con él, estableciendo una crucial afinidad entre lo natural y el ingenio femenino, forma especial de aprehensión intelectual no constrictiva. También en la corte en el exilio la autora se convirtió en la segunda esposa de Sir William Cavendish, primero Conde y después Duque de Newcastle, escritor humanista interesado en las novedades científicas e impulsor junto a su hermano de un influente círculo de filósofos y científicos que incluía a Charleton, Digby y Hobbes y estaba en estrecho contacto con Gassendi, Mersenne y Descartes. Una vez ca-



sada y bajo la tutela de su marido, Margaret pudo compensar su falta de educación formal, pero no participó de manera directa en el círculo. Su primera publicación, al regreso a Inglaterra, fue una colección de poesías híbridas de ciencia y filosofía, *Poems and Fancies* [Poemas y Fantasías] (1653), que incluye los famosos “Atomics Poems” que discurren sobre la composición de la materia. En esta obra aparece un rasgo sobresaliente de su tratamiento del problema del conocimiento: un particular escepticismo que vincula la limitación del conocer humano con la pluralidad de opciones parciales legítimas del mismo. En este poemario, clara imitación de *De Natura rerum* de Lucrecio, la profusión de la naturaleza deriva de las innumerables combinaciones de los *elementa*. Y si bien en sus siguientes obras abandonaría el atomismo, Cavendish conservó del modelo lucreciano la inescrutabilidad del funcionamiento interno de la naturaleza. En esta época en Inglaterra se afianzaba un escepticismo constructivo capaz de delinear una nueva ciencia experimental sin principios metafísicos dogmáticos, mientras que el escepticismo mitigado había sido adoptado por los primeros atomistas modernos en Francia. Pero a diferencia de ambos grupos, el escepticismo de Cavendish añadía a la prudencia epistémica la legitimación de modos no exhaustivos de conocimiento de la naturaleza, especialmente la fantasía como movimiento de la mente, auxiliar de la filosofía natural:

Distingo la fantasía de la razón; no quiero decir como si la fantasía no fuera hecha por las partes racionales de la materia, sino que por razón entiendo una búsqueda e indagación racionales sobre las causas de los efectos naturales; y por fantasía una creación o producción voluntaria de la mente, *siendo ambas efectos o más bien acciones de las partes racionales de la materia*. (Cavendish, 2017, pp. 123-4).

Según la Duquesa la razón no es el único recurso de la mente para penetrar la estructura de un mundo que presupone siempre ordenado y en el que el conocer está presente en los distintos estratos de seres.⁴ En sus

⁴ Acerca de los diferentes sentidos de la razón en esta autora, remitimos a nuestro trabajo, Lavié, Claudia, (2022), Fancy, Sense, Wit: Modos de la Razón en la Filosofía feminista de Margaret Cavendish, en *Siglo Dieciocho, Revista de la Asociación Argentina de Estudios del Siglo XVIII*, Núm. 3, pp. 17-40.



obras maduras, defenderá el papel vertebrador de la razón especulativa y el rol de la observación, pero conservará el de la imaginación. El rechazo de la oposición entre fantasía y razón refuerza la renuncia de la autora a la completitud en la captación de una naturaleza infinita y cambiante,⁵ pues la aproximación cognoscitiva está en sintonía con su objeto. El movimiento fantástico de la mente es consistente con la variedad del todo natural, por lo que la libertad fantasiosa no implica la dirección hacia un caos, sino al contrario, la permeabilidad a la movilidad y la vitalidad, el cambio y la división del universo que, en su conjunto, es ante todo y esencialmente ordenado.⁶ Pues aunque debamos insistir en el apego de Cavendish a este principio metafísico, eso no le impidió oponerse con tenacidad a los excesos asertivos. Al contrario, la libertad de indagar el universo que propugnaba mantiene distancia de la certeza absoluta según la diversidad y multiplicidad de su objeto:

La verdad es que la Naturaleza, siendo no solo divisible, sino también componible en sus partes, no se puede afirmar absolutamente que haya una ignorancia total, o un conocimiento universal en la Naturaleza, de modo que una parte finita debe saber perfectamente todas las demás partes de la Naturaleza; pero así como hay una ignorancia entre los particulares, causada por la división (...) así también hay un conocimiento entre ellos, causado por la composición y unión. (Cavendish, 2003, pp. 2014).

El conocimiento de la naturaleza se da en tanto que el hombre es parte de ella y Cavendish la definirá como un todo autocognoscente con sus partes dotadas de cognición particular. Una primera consecuencia de esta atribución es el reconocido carácter proto ecologista de su pensamiento, pues las otras criaturas poseen conocimiento e ingenio como el hombre.

⁵ En torno a la relación entre la concepción de la autora de la fantasía y su perspectiva gnoseológica véase Hock, Jessie, (2018), *Fanciful Poetics and Skeptical Epistemology in Margaret Cavendish's "Poems and Fancies"*, en *Studies in Philology*, 115 (4), pp. 766-802.

⁶ Sobre la importancia del orden del universo en la cosmología de Cavendish, Véase Boyle, Débora (2018), *The Well-Ordered Universe: The Philosophy of Margaret Cavendish*, Oxford University Press, Oxford. Esta importante comentarista mantiene la tesis de que el orden es un rasgo definitorio de la Filosofía Natural de la autora, pero que también lo es la variedad, ya que en virtud de su ontología caracterizada esencialmente por la movilidad y la vitalidad, el cambio y la división son características necesarias del mundo.



No hay exclusividad humana para pensar y sentir, por lo que cualquier indagación debe respetar éticamente estas diversidades de ser. En *Poems and Fancies*, un árbol ruega por su vida al leñador, un ciervo cazado “cayó, derramando lágrimas en su propio funeral” (Cavendish, 1653: “The Hunting of the stag” [La caza del ciervo] s/n), y una liebre llamada Wat expresa sus pensamientos y sentimientos en primera persona ante la cruel persecución de cazadores “que creen que Dios hizo a las demás criaturas para ellos” (Cavendish, 1653, “The Hunting of the Hare” [La caza de la liebre] s/n.). Condena del daño que implica una actitud epistémica congruente con las ideas científicas de una autora aferrada a la conciencia de la pertenencia humana a un todo natural continuo y autoconocedor.

La atribución de autoconocimiento a la naturaleza tiene una segunda consecuencia: así como cada parte de lo natural conoce, ella como un todo es omnisciente. Pero ninguna parte es el todo y así la parte humana es relativamente conocedora. Por ello, la variedad de las aproximaciones a las partes de lo natural no se opone al orden cósmico. Las profundas implicaciones de su postulado resaltarán aún más en las siguientes obras de Cavendish por su consonancia con el primado de la razón especulativa que informó su abordaje de la ciencia:

(...) el sentido, que es más propenso a ser engañado que la razón, no puede ser el fundamento de la razón, como tampoco el arte puede ser el fundamento de la naturaleza: por lo tanto, el discurso encontrará o rastreará antes los movimientos figurativos corpóreos de la naturaleza, y luego los descifrá. Las artes lúdicas pueden informar a los sentidos; Porque ¿cómo puede un necio ordenar su entendimiento por el Arte, si la Naturaleza lo ha hecho defectuoso? o ¿cómo puede un hombre sabio confiar en sus sentidos, si los objetos no se presentan verdaderamente de acuerdo con su figura y forma natural, o si los sentidos son defectuosos, ya sea por edad, enfermedad u otros accidentes, que alteran los movimientos naturales propios de cada sentido? Y de ahí concluyo que la Filosofía Experimental y Mecánica no puede estar por encima de la parte Especulativa (...) (Cavendish, 2003, p. 49).

Cavendish profundizó su defensa de la razón especulativa en *Philosophical Fancies* [Fantasías Filosóficas] (1653) y desarrolló su interés por la composición molecular, astronomía y biología en las *Philosophical and Physical Opinions* [Opiniones Filosóficas y Físicas] (1655), mixtura de



ciencia clásica y moderna orientada a la biología escrita como tratado convencional. Retomó esta forma de escritura en una docena de obras, entre las que se destacan las *Philosophical Letters* [Cartas Filosóficas] (1664), y el que suele considerar como su tratado científico de mayor envergadura: *Observations upon experimental Philosophy* [Observaciones sobre Filosofía Experimental] (1666 y 1668), obra que discute las versiones divulgadas de las novedades en filosofía experimental, sus métodos e instrumentos. Las *Observations* fueron editadas con una segunda parte, “complemento imaginativo” que es actualmente la obra más conocida de Cavendish. Me refiero a la novela traducida como *El Mundo Resplandeciente* (2017). Presentada en su Primer Prefacio como fruto de la imaginación, esta historia de ciencia ficción está unida a los frutos de la razón de su gemela argumentativa. Ambas obras se complementan según la metáfora de la compenetración del *continuum* de dos polos permeables, el del mundo real y el del mundo fantástico resplandeciente. Trata de una joven que llega al mundo paralelo, el resplandeciente, habitado por híbridos de animal y humano. Devenida emperatriz y dotada de poder absoluto, se consagra a la ciencia y la filosofía, por lo cual reúne en su corte a los representantes de diferentes disciplinas de las fabulosas especies del reino. Discute política con hombres zorro, mineralogía y cuestiones de la tierra con hombres gusano, arquitectura con hombres araña, de los cielos con los hombres pájaro... El corazón doctrinal de la novela son estos intercambios donde en las explicaciones de los aborígenes resuenan ecos de Hobbes, Hooke, Boyle, Galileo o Gassendi y la heroína replica a todos desde su propia perspectiva. Poder intelectual imaginario en duro contraste con la realidad: en 1660 fue fundada la *Royal Society of London for Improving Natural Knowledge* que sería el baluarte del prestigio científico de la segunda mitad del xvii en Inglaterra. Entre sus impulsores estaban el esposo, el cuñado y el hermano de Margaret, pero a la ya entonces autora de más de diez libros de Filosofía Natural se le negó participar en ella, aunque se le concedió el privilegio de visitarla. En contraste, la intervención y el arbitrio doctrinal de la emperatriz, si bien exigen acatar su autoridad política, orientan a sus singulares interlocutores al reconocimiento de la relatividad de sus saberes.



2. La naturaleza viva

La naturaleza no es más que un cuerpo, enteramente sabio y conocedor, que ordena sus partes auto-móviles con facilidad y comodidad, viviendo en el placer y la alegría, con infinitas variedades y curiosidades.

(CAVENDISH, 2003, p. 48)

La primera exposición en lenguaje técnico del vitalismo materialista de Cavendish se encuentra en *Philosophical and Physical Opinions*. Partiendo de derivaciones en el siglo XVII de los *pneuma* galénicos, presenta una teoría de la sustancia esencialmente capaz de dar cuenta de la sensibilidad de la vida vegetal y animal postulando espíritus materiales para explicar las funciones del mundo natural. Abandonando el atomismo, plantea una única sustancia que subdivide en inerte, sensible y racional, según grados de sutileza, lo que significaba que podía realizar una cantidad infinita de movimientos aunque cada tipo se orientaba a un conjunto particular. Los espíritus sensibles mueven la materia inerte en la creación de cuerpos y suministran información sensorial externa, mientras que los racionales están asociados con los procesos cognitivos. De esta manera, “en lugar de una jerarquía estricta, Cavendish concibió una relación fluida y dinámica entre las operaciones corporales y mentales basadas en una materialidad compartida” (Begley, 2017, pp. 499-500). A partir de las *Opinions*, la sensibilidad y la racionalidad están incrustadas en la materia que compone los cuerpos de plantas, animales y humanos, atribuyendo cierta forma de conocimiento a todo lo existente, por lo que la naturaleza gobierna sus partes muy sabiamente, regularidad que “no sería posible si las partes de la naturaleza no tuvieran percepción y autoconocimiento” (Boyle, 2018, p. 22).

La idea de materia unificada, jerarquizada e integrada en un todo orgánico aparece plenamente desplegada en las dos exposiciones más maduras de las doctrinas científicas de Cavendish: las *Philosophical Letter* y las *Observations* con su gemela imaginativa. En estas obras el universo



está compuesto de dos elementos inseparables: materia y movimiento. En cuanto a la primera, retoma su idea de tres formas: la racional, sede de la concepción y directora del resto; la sensible, que ejecuta las órdenes de la racional y es el vehículo de la percepción sensual; y la inanimada, que es la menos excelente, aunque es consciente de sí misma y sustrato material de todo ser, estando las tres integradas en todos los seres particulares. En esta formulación, a diferencia de las *Opinions*, se subraya la continuidad entre ellas, pues si bien el estrato inferior carece de percepción externa se acentúa la importancia de su autopercepción. Así, la materia de Cavendish, auto-moviente, cambiante e infinita, presenta trastocamientos en su producir que proceden de cambios de movimiento tanto en la naturaleza en general como en las cosas naturales en particular. La variedad y el orden de los fenómenos naturales no podría explicarse si la materia fuera homogénea, sino que es necesario que sus partes se muevan, aunque regularmente, según sus movimientos distintivos. Movimiento que es vida: “ninguna partícula del mundo material está muerta o inerte” (Cavendish, 2003, p. 101).

Según Cavendish, la materia viva es la única sustancia en el mundo creado, sin ninguna dependencia de Dios o de subsistencia espiritual. La naturaleza es puramente corpórea y no hay nada que sea parte de ella que no lo sea. Lo que significa que el ser espiritual no pertenece a la naturaleza. En consecuencia tampoco existe movimiento incorporeal, pues todas las acciones de la naturaleza son corpóreas. Cavendish defiende su materialismo animado diciendo que, si la naturaleza estuviera hecha de partes inmóviles, las cosas materiales no se podrían mover y sin embargo todas autoperciben sus movimientos. Todos los cuerpos, “incluidas mesas y sillas, partes de los organismos (...) como el corazón o el hígado humanos, conocen sus propios movimientos distintivos” (Cavendish, 2003, p. 114). La naturaleza infinita tiene un movimiento propio infinito y autoconocimiento. Cada parte y partícula de ella tiene automovimiento, se conoce a sí misma y percibe también otras, lo cual se llama percepción. Estas diferentes partes, cada una sabiendo y ejecutando sus movimientos distintivos, hacen al orden armonioso y variado de la naturaleza, por lo que todo el mundo natural posee inteligencia y



el alma es material y extensa. Vemos que Cavendish rechaza el dualismo alma-cuerpo al considerarlos interactivos. Lo que Descartes llama alma, dice ella, “es en realidad la única materia racional y sensible, capaz de auto-movimiento y percepción” (Cavendish, 2003, p. 101).

La noción de actividad de la materia está a la base de la más radical postura de la autora en términos de la Física: su renuencia al mecanicismo.⁷ Su materialismo animado y su dinámica, por definición y deducción, están circularmente implicados. Lejos de aceptar la idea de que no puede haber causa del movimiento sino por actos de fuerza corporal que actúan sobre la materia inerte, Cavendish concede libertad de automoción a todas las sustancias, y el movimiento tiene incontables variedades irreducibles a una sola. Aunque admite diferencias de grados de auto-movimiento de la misma materialidad, acompañados de grados de razón y sensibilidad, esas diferencias van en dirección contraria a la división entre mente y materia, ya que la autora asimila la materia en general al principio activo en virtud de la atracción y repulsión de sus partes. La fuente de la moción, como la del pensamiento, es interna a la materia:

(...) no puedo ceder ante él [Descartes] cuando dice que el movimiento puede ser más rápido y más lento por adición dada al movimiento por otros cuerpos contiguos que se mueven más rápidamente o más lentamente y ese movimiento puede transferirse de un cuerpo a otro; porque el Movimiento no puede concebirse, ni mucho menos subsistir sin Materia. (Cavendish, 2003, p. 200).

La discrepancia de Cavendish con la cinética del siglo XVII tenía consecuencias no solo científicas. Como señalan varios comentadores,⁸ en

⁷ Aunque no sería posible considerar exhaustivamente a los pensadores que lo adoptaron, debemos recordar que el mecanismo no fue una teoría homogénea. Por tomar los casos más conocidos, Hobbes y Descartes suscribieron a la explicación “mecánica” del movimiento corporal, pero con importantes diferencias. Como el primero, y a diferencia del segundo, Cavendish negaba la existencia de la sustancia incorpórea y, por lo tanto, de las almas y mentes inmateriales, y así creyó que la cognición debía explicarse en términos de la materia de la que estaba constituida la mente. Para estas comparaciones, véase Mendelson; Sara (Ed.) (2017), *Ashgate Critical Essays on Women Writers in England, 1550-1700*. Vol. 7: *Margaret Cavendish*, Routledge, London.

⁸ La transposición de las concepciones físicas al mundo social y la interpretación de Cavendish han sido observadas repetidamente por sus estudiosos. Por dar solo un ejemplo, Véase Mascetti, Yarkov (2008), *A “World of Nothing, but Pure Wit”: Margaret*



los comienzos de la ciencia moderna la concepción del desplazamiento mecánico en términos de agencia exterior había informado las ideas de la sociedad y específicamente de la interacción de los sexos, estructurada según el par activo/pasivo que hacía de las mujeres receptoras pasivas, por lo que la recusación de nuestra autora alcanzaba no solo a la mecánica sino a las concepciones del mundo social de ellas derivadas.

Esencialmente vinculada con esta noción de movimiento, Cavendish desarrolla la de causalidad, que decanta en autodeterminación, especialmente en la esfera humana, en la que esta autodeterminación llega hasta lo sexual, permitiendo a los sujetos definirse según sus mentes materiales, que pueden no corresponder con sus cuerpos.⁹

Estas consideraciones permiten comprender la doctrina de Cavendish del conocimiento sensorial, que se opone a la idea hobbesiana de la sensación como efecto mecánico. Se refiere a este fenómeno en dos distintas secciones de las *Observations* y ofrece tres argumentos contra la idea de que la presión de partes sobre partes causa sensación. Primero, dice que si nuestras sensaciones fueran causadas por presiones, la información que recibimos de los sentidos sería oscura y confusa. Segundo, si nuestras sensaciones fueran causadas por huellas, entonces detectaríamos marcas y desgastes en nuestros órganos sensoriales. Y tercero, “la producción ordenada y sabia de las cosas en el universo no podría haber sido producida por movimiento irracional” (Cavendish, 2003, p. 44). Una vez más, encontramos el supuesto de orden universal que las exégesis de la producción científica de la Duquesa, desde la edición de O’Neill (2003) hasta la más reciente obra de Boyle (2018), señalan como vertebrador.

Cavendish and the Gendering of the Imaginary, en *Partial Answers: Journal of Literature and the History of Ideas*, 6 (1), pp. 1-31.

⁹ Excede a los propósitos de este trabajo exponer las ideas de Cavendish sobre la autodeterminación sexual, pero queremos señalar que ella considera que la mente no se corresponde necesariamente con los cuerpos biológicos. El sustrato unificado asexual de la materia permite al hombre volverse mujer y viceversa. En consecuencia también de la diversidad de la materia fluida un ser determinado puede tener los dos sexos o ninguno. Así esta autora argumenta científicamente que el género e incluso el sexo son constructos sociales, postura consecuente con su creencia en la igualdad de capacidades intelectuales y sus ideas sobre la emancipación femenina. Véase Cavendish, *Observations*, op. cit. II Parte.



La recusación de la mecánica y la causalidad legal es solidaria de la crítica epistemológica. Si los movimientos son infinitos e impredecibles y las causas últimas son inescrutables, ¿puede dominarse la naturaleza en caso de producir intencionalmente condiciones acotadas y repetidas? La nueva ciencia se caracterizaba por el uso de instrumentos de experimentación. Por ello, las *Observations* y *El Mundo Resplandeciente* incluyen la más famosa batalla epistemológica de la autora: la que se libra entre los nuevos instrumentos y la observación corregida por la razón.

3: Los telescopios de los osos

Si sus lentes fueran verdaderos informadores, rectificarían su sentido y razón; pero la naturaleza ha hecho su sentido y razón más regular que el arte sus lentes.

(CAVENDISH, 2017, p. 82).

Las *Observations* combinan exposiciones sobre la materia y el movimiento en general con las más variadas teorías sobre fenómenos como enfermedades, animales, causalidad, movimiento, sol y fuego con el examen de doctrinas contemporáneas y antiguas. Entre las primeras se destaca la discusión de las ideas de Robert Hooke en el libro *Micrographia* (1665), que había alcanzado gran impacto con observaciones microscópicas y telescópicas en detallados dibujos y apuntaba a defender la utilidad de los instrumentos para la indagación científica. Hooke esgrimía un argumento clave: era posible suplir las debilidades de los sentidos con instrumentos, que vendrían a ser como órganos artificiales añadidos a los naturales.

Como es sabido, Cavendish objetó esta complementariedad. Su punto de vista es complejo y podemos distinguir en él tres elementos. Empieza reconociendo el valor de los instrumentos: “el mundo sería ciego sin ellos, como lo ha sido en edades anteriores” (Cavendish, 2003, p. 52). Pero, en segundo término, recusa la idea de que telescopios y mi-



croscopios permitan “ver mejor” pues advierte agudamente que existen condicionamientos en toda percepción y todo significativo que pretenda expresarla: “no es el cuerpo real del objeto que presenta el vidrio, sino que el vidrio solo representa o modela la imagen presentada dentro y por el vidrio y es fácil cometer errores al tomar copias de las copias” (Cavendish, 2003, p. 51). Lo relevante aquí es que Cavendish sostiene una doctrina de la representación diferente de un liso y llano empirismo. Pero, concede, incluso si la observación a través de los instrumentos ópticos no fuera engañosa, en el sentido de que ellos puedan realmente representar las partes exteriores y superficies de criaturas diminutas, ello no sería efectivamente ventajoso: “(...) a menos que pudieran descubrir sus movimientos interiores (...) o las causas que hacen tales o cuales criaturas” (Cavendish, 2003, pp. 51-52). Así, Cavendish percibe claramente que es imposible que los elementos puramente observacionales puedan proveer conexiones causales. De manera avanzada para su tiempo, cree que la observación no es pura sino que existen “supuestos teóricos” o, como dice Monroy Nash, “elementos conceptuales” en toda observación (Monroy Nash, 2014, p. 56). El tercer término de la postura de Cavendish nos remite una vez más a su principio rector filosófico. Afirma que los seguidores de la filosofía experimental deberían ser advertidos sobre sus hallazgos, ya que: “[ellos] confunden (...) el sentido y la razón, la naturaleza y el arte, de modo que tendremos más bien un caos que un universo bien ordenado” (Cavendish, 2017, p. 44). Para nuestra autora admitir que se podría adquirir conocimiento por el simple medio de la observación atenta contra la exigencia de buen orden universal que la razón, “la mejor guía de todas las artes” (Cavendish, 2003, p. 9), satisface al proveer la matriz de la experiencia. Por ello, la disidencia de Cavendish con el método experimental, aunque fue malinterpretada en el pasado, para las lecturas actuales no implica rechazo sino más bien una aguda crítica filosófica a sus supuestos epistémicos.¹⁰

La necesidad de corrección racional de la observación es presentada con elocuencia en el famoso pasaje de *El Mundo resplandeciente* en que

¹⁰ Sobre las actuales valoraciones de las objeciones de Cavendish a los instrumentos véase Boyle, Déborah, op. cit., y Calvente, Sofía, op. cit.



los osos astrónomos descubren irregularidades estelares con sus telescopios y la emperatriz cuestiona la desconexión entre el deleite por la observación y la teoría: “pueden observar los movimientos progresivos de cuerpos celestes con sus ojos y raciocinio naturales mejor que a través de gafas artificiales” (Cavendish, 2017, p. 82). El conocimiento científico no puede prescindir del especulativo: “Aunque los movimientos interiores de las criaturas naturales no están sujetos a las percepciones sensitivas, pueden ser juzgados a través de la percepción racional, si son regulares” (Cavendish, 2017, p. 93).

4. Indagar la naturaleza fuera de la Sociedad Científica

La distancia de Cavendish con las novedades de su tiempo planteó a sus intérpretes el interrogante sobre su sintonía con la modernidad. Como hemos visto, en pleno proceso de consolidación del conocimiento experimental, esta autora defendió formas de aprehensión de la realidad no exhaustivas y la primacía de razón especulativa. Su doctrina de la composición de la sustancia fue más bien consonante con su postura filosófica e incluso con su inspiración poética. También vimos que la idea del movimiento material que anima su cosmología se oponía al mecanicismo, diverso pero característico, de la Física temprano moderna. De esta manera, tanto las teorías de la Duquesa como su expresión en diversos géneros literarios han llevado a subrayar su intento por encajar con los esquemas de una *scala naturae* premoderna. Entre otros comentaristas, Begley (2017) sostiene que la Filosofía Natural de Cavendish ejemplifica la reconfiguración de ideas escolásticas en la lengua vernácula inglesa, por lo que esta autora asumió el estatus de filósofa natural especulativa en un momento en que ese estatus se estaba convirtiendo en una reserva histórica. Sin duda la filosofía atomista de la autora habitaba en un mundo latino, aunque era sensible a tendencias intelectuales modernas, como el neoescepticismo. Después de la Restauración, los tratados de Cavendish polemizan con las sinopsis de divulgación de los propagandistas de la *Royal Society*, cuyo auge entre los no especialistas le permitió reconstruir



el trasfondo escolástico de los desarrollos filosóficos recientes. Las consideraciones médicas de las *Opinions* fueron de claro corte aristotélico y galénico, pero también incorporaban conceptos de Harvey y van Helmont, aunque reformulados a partir de la búsqueda de una teoría de la sustancia que explicara la sensibilidad y la inteligencia de todos los animales y las funciones del mundo natural en general. Como vimos, en las *Observations*, los supuestos metafísicos de Cavendish la impulsaron a concebir la sustancia en términos poco similares a los desplegados por las figuras más institucionalmente prominentes de su época.¹¹ Estaba desfasada con su tiempo principalmente en la metodología al preferir la observación razonada al experimento, mientras que los llamados “empiristas” en Gran Bretaña tendieron más a la información obtenida a través de los sentidos como fuente de conocimiento sólido. Pero la defensa del primado de la razón especulativa de la autora es difícilmente asimilable a la “filosofía natural especulativa” asociada al racionalismo de figuras del continente como Spinoza, Bayle y Leibniz. También es relevante que, a diferencia, por ejemplo, de su cercano Hobbes, que dio mucha importancia al análisis mecánico cuantitativo, Cavendish exploró las cualidades de la materia vital no totalmente predecible y por eso su representación del universo no pudo compartir otro de los estándares considerados distintivos de la Revolución Científica: la exactitud cuantitativa. Pero, como señala Solsona Pairó, en las décadas de 1650 y 1660 la aplicación de la geometría solo alcanzaba áreas reducidas de la ciencia “cuya investigación estaba en general precedida por marcos teóricos más ambiguos” (Solsona Pairó, 2001, p. 107). Así, creemos que la pretensión de encuadrar a esta autora en la

¹¹ Los análisis de las doctrinas de Cavendish en ciencia tradicionalmente la comparan con Hobbes y Descartes, autores a los que directa e indirectamente fue cercana (véase por ej. O Neil, op. cit). Desde el aspecto institucional, resalta su excepcionalmente permitida y muy renombrada visita a la *Royal Society*, que tenía como condición no emitir opiniones en sus discusiones. Por su parte, las Universidades toleraron e incluso expresaron su aprecio por las obras de Cavendish durante la mayor parte de las décadas de 1650 y 1660 y ella reiteró su gratitud hacia Oxford y Cambridge tanto en las dedicatorias como en el cuerpo de sus publicaciones. La única figura universitaria contra la que Cavendish lanzó críticas sustanciales fue Henry More, y esto fue precisamente porque ella consideró que su filosofía platónica heterodoxa y su teología cabalística socavaban los cimientos mismos de las instituciones de las que formaba parte.



división racionalismo/empirismo bifurca el pensamiento del periodo de manera anacrónica. En el mismo sentido, redefinir el experimento como aquello que los individuos presencian en un momento particular dentro de un entorno cerrado requirió un proceso temporal de diferenciación aún incompleto en el siglo XVII.

El estudio de las mujeres pensadoras provee actualmente de cánones interpretativos alternativos que complejizan la idea de modernidad considerando esferas de creación y sociabilidad intelectual que permiten visibilizar la producción femenina. Así, los enfoques contemporáneos sobre la naturaleza reconocen precedentes históricos que no suponen un camino progresivo acumulativo de su conocimiento. En este último sentido, como fundamento ético de la actividad científica, la conciencia de Cavendish del potencial destructivo de la vanidad masculina ante los seres naturales ha sido destacada como predecesora de los ecofeminismos que apuntan a teorizar las relaciones entre la opresión de las mujeres y la del entorno.¹² Vimos que ya en *Poems and Fancies* la autora mostraba su reticencia a concentrar la sensibilidad y la comprensión exclusivamente en la esfera humana, así como había cuestionado en su dramaturgia el privilegio masculino del saber. Atención filosófica a las diversidades de ser por la que Cavendish fue capaz de conectar la mirada instrumental ante la naturaleza con los dualismos que articulaban los supuestos del Occidente moderno para pensar la política, la ciencia y la filosofía. Por ello, su decisión por el vitalismo ha encontrado en las estudiosas feministas justificaciones más enriquecedoras. En su ya clásico estudio, Lisa Sarasohn (1984) propone que Cavendish se valió de una actitud escéptica hacia la nueva ciencia como arma en su lucha por el reconocimiento de la igualdad intelectual femenina, y si la Revolución Científica puede considerarse un ataque a la autoridad, la Filosofía Natural de la autora fue un ataque adicional a la autoridad de una ciencia dominada por hombres (Sarasohn, 1984, p. 294). Por su parte Lisa Walters (2014), enfocada en la crítica de Cavendish a la jerarquía social e instituciones,

¹² Para un desarrollo más amplio de las conexiones entre el ecofeminismo y los precedentes históricos de la preocupación femenina por la naturaleza, véase Plummond, Val (1993), *Feminism and the mastery of Nature*, Routledge, London.



conecta sus objeciones a la ciencia con el desarrollo de doctrinas sobre la naturaleza que no podían ser restringidas por cualquier método o tradición (Walters, 2014, p. 302). Nuestra autora consideró que los encuadres de la ciencia que postulan una única versión correcta, una confianza ciega en lo experimental y apuntan al dominio son insuficientes como indagación y expresión de lo natural.

Conclusiones

A partir de los aspectos considerados podemos decir que la Filosofía Natural de Margaret Cavendish tuvo como eje una concepción de la naturaleza diferente de otras circulantes en la temprana Modernidad: desde la excepcionalidad de su incursión femenina, ella planteó una cosmovisión alternativa, orgánica, animada y no determinada mecánicamente.

Desde los valores del presente la actitud científica de Cavendish resalta en dos sentidos. Por un lado, sus perspectivas ética y epistémica implicaban que los otros seres vivos poseían saber, sentido y derecho a persistir en el ser, de lo que deriva el reconocido carácter protoecologista de su pensamiento. Y, por otro, vinculó lo femenino con el respeto por el entorno y la consciencia de la necesidad de armonizar con él. A partir de esta actitud, su noción de racionalidad —clave moderna de humanidad— comporta entre otras subversiones la de la relación mujeres-naturaleza, postulando para ellas un acceso especial al saber sobre lo natural que refuerza el rechazo de la homologación entre conocimiento y constricción.

De lo anterior se desprende que, a pesar de que se pueden señalar numerosos desfasajes de esta autora con el canon filosófico y científico moderno, hay en Cavendish una reflexión sostenida sobre uno de los ejes conceptuales más importantes de este periodo: el conocimiento. Sin postular consistencia interna ni evolución coherente de las ideas en su *corpus* textual, podemos identificar recurrencias desde sus primeros poemas sobre la composición de la materia, que vinculan la limitación del conocer humano con la pluralidad de opciones parciales legítimas del mismo, hasta su noción madura de que la razón especulativa no es el único



recurso de la mente, aunque sí el privilegiado, para penetrar la estructura de un mundo ordenado y autoconocedor.

El más conocido disenso de Cavendish con los cánones modernos fue su aguda crítica filosófica de los supuestos epistémicos de la observación, que para ella está racional o conceptualmente regulada precisamente a partir de la suposición de orden universal y de la necesidad de cogniciones alternativas. Así, para esta autora los movimientos de la mente son consistentes con la variedad del todo natural, en otras palabras, ya sea razón especulativa, observación o libertad fantasiosa, todos los saberes posibles nos dirigen al descubrimiento de un universo permeable a la movilidad y la vitalidad, el cambio y la división.

Desde la perspectiva de las doctrinas científicas mismas, la idea de materia unificada, jerarquizada e integrada en un todo orgánico comporta la recusación de Cavendish de núcleos conceptuales modernos tan relevantes como el dualismo alma-cuerpo, que esta autora considera instancias igualmente materiales e interactivas entre sí. A su vez, la noción de actividad de la materia está a la base de la postura distintiva de la autora en términos de la Filosofía Natural, que es su renuencia al mecanicismo. Mientras que el siglo xvii aporta como innovación característica pensar que no puede haber causa del movimiento sino por actos de fuerza corporal que actúan sobre la materia inerte, Cavendish asimila la materia en general al principio activo y concede libertad de automoción a todas las sustancias. Una cinética de la autodeterminación intrínseca cósmica del todo y las partes que apunta contra el binarismo activo/pasivo en el ámbito físico y contra las implicancias de este par en términos de organización política y social.

Ya que la sucinta aproximación a las ideas científicas de la Duquesa de Newcastle que emprendimos en este capítulo apuntó especialmente a destacar su autoría femenina, podemos sostener que la condición de género actuó en Cavendish como un dispositivo heurístico, impulsándola a ideas afines a un papel más pleno de la mujer en el cosmos social y natural. En el tiempo en que la mayoría de los partidarios la nueva ciencia había optado por el modelo mecanicista del universo, ella argumentó la omnipresencia de materia viva en libre movimiento, doctrina que pone



de manifiesto una conciencia moderna de la representación, del sujeto, la textualidad y el producir. En Cavendish representar no es copiar, el sujeto se desdobra en multiplicidades, la textualidad es autoconsciente y la producción es libre e incluso, *autopoiética*. Esta visión del universo invertía la tradición en cuanto a los roles de género a la vez que ponía en cuestión los presupuestos de la indagación científica para encuadrarlos con una cosmología vitalista afín a la emancipación y agencia de todos los niveles de ser. Desde un talante filosófico adelantado a su época, la Filosofía Natural de Margaret Cavendish, lejos de renegar de supuestos ideológicos en favor de una supuesta universalidad neutral que jugó históricamente en favor de la subjetividad hegemónica masculina, asumió conscientemente la vindicación de la racionalidad de las mujeres y la exigencia de principios éticos y crítico epistémicos para conocer la naturaleza, infinita y variable.

Referencias

- AZEVEDO Zapata, Diana (2017), *Margaret Cavendish, Escritura, Estilo y Filosofía Natural*. *Kriterion*, 137, 271-290. <https://doi.org/101590/0100-512X2017n13703dmaz>.
- BEGLEY, Justin (2016), *Margaret Cavendish, The Last Natural Philosopher*, [Tesis], [https://books.google.com.ar/books/download/Margaret Cavendish the Last Natural Phil.bibtex?id=VBU1tAEACAAJ&hl=es&output=bibtex](https://books.google.com.ar/books/download/Margaret+Cavendish+the+Last+Natural+Phil.bibtex?id=VBU1tAEACAAJ&hl=es&output=bibtex).
- BOYLE, Deborah (2018), *The Well-Ordered Universe: The Philosophy of Margaret Cavendish*. Oxford University Press, Oxford.
- CALVENTE, Sofía (2022), Una aproximación al pensamiento de Margaret Lucas Cavendish, en Manzo, Silvia (Coord.), *Filósofas y filósofos de la modernidad: nuevas perspectivas y materiales para el estudio*. EDULP, La Plata.
- CAVENDISH, Margaret (1653), *Poems and fancies written by the Right Honourable, the Lady Margaret Newcastle*, Printed by T.R. for J. Martin, and J. Allestrye, London, <https://quod.lib.umich.edu/cgi/t/text/text-idx?c=eebo;idno=A53061.0001.001>.
- CAVENDISH, Margaret (2003), *Observations Upon Experimental Philosophy*, Cambridge University Press, Cambridge.
- CAVENDISH, Margaret (2017), *Un Mundo resplandeciente*, Siruela, Madrid.
- FRICKER, Miranda (2017), *Injusticia epistémica*, Herder, Barcelona.



- HOCK, Jessie (2018), Fanciful Poetics and Skeptical Epistemology in Margaret Cavendish's "Poems and Fancies". *Studies in Philology*, 115 (4), pp. 766-802. <https://doi.org/10.1353/sip.2018.0029>.
- LAVIÉ, Claudia (2022), Fancy, Sense, Wit: Modos de la Razón en la Filosofía feminista de Margaret Cavendish. *Siglo Dieciocho, Revista de la Asociación Argentina de Estudios del Siglo XVIII* Núm. 3, 17-40.
- MARTÍ Escayol, Antonia (2017), El Mundo Resplandeciente, una mirada tras bambalinas del siglo XVII, en Cavendish, Margaret, *El Mundo Resplandeciente* (9-48), Siruela, Madrid.
- MASCETTI, Yarkov (2008), A "World of Nothing, but Pure Wit": Margaret Cavendish and the Gendering of the Imaginary en *Partial Answers: Journal of Literature and the History of Ideas* 6(1), 1-31. DOI: [10.1353/pan.2008.0003](https://doi.org/10.1353/pan.2008.0003).
- MENDELSON, Sara (Ed.) (2017), *Ashgate Critical Essays on Women Writers in England, 1550-1700*, Vol. 7: Margaret Cavendish, Routledge, Londres.
- MONROY Nasr, Zuraya (2014), Margaret Cavendish y sus críticas observaciones a la Filosofía Experimental, en Platas Benítez, Viridiana & Toledo Marín, Leonel (Eds.), *Filósofas de la Modernidad temprana y la Ilustración*, Universidad Veracruzana, Biblioteca Digital de Humanidades, Veracruz.
- O'NEILL, Eileen (2003), *Introduction and Edition a Cavendish, M. Observations Upon Experimental Philosophy*, Cambridge University Press, Cambridge.
- PLUMNOND, Val (1993), *Feminism and the mastery of Nature*, Routledge, Londres.
- SARASOHN, Lisa (1984), A Science Turned Upside down: Feminism and the Natural Philosophy of Margaret Cavendish, en *Huntington Library Quarterly*, Vol. 47, No. 4. 289-307. <https://www.jstor.org/stable/3817365>.
- SOLSONA Pairó, Nuria (2001), Itinerarios Epistemológicos de las Científicas a lo largo de la Historia. *Asparkia*, XII. pp. 99-113. <https://raco.cat/index.php/Asparkia/article/view/108582>.
- WALTERS, Lisa (2014), *Margaret Cavendish: Gender, Science, and Politics*. Cambridge University Press, Cambridge.

